

EL DESPLAZAMIENTO FORZOSO: LOS DEDOS QUE MANTIENEN LAS HERIDAS ABIERTAS

Gustavo Castro Soto
Chiapas, México, 7 de noviembre de 1998

Dice Peter Watson que "una cicatriz mental es preferible a una física, porque tarda en hacerse aparente" (1). Si esto es así, el desplazamiento forzoso, y todo el proceso de amenazas, muertos, terror y huida que le precede, es una forma casi perfecta de abrir heridas a una gran parte de la población. Lo que rodea al desplazamiento, asegura que esas heridas permanezcan.

A casi un año de la masacre de Acteal, aún permanecen más de 15 mil desplazados en más de 10 municipios de Chiapas (Tila, Sabanilla, Tumbalá, Salto de Agua, Palenque, Venustiano Carranza, La Independencia, Las Margaritas, Chenalhó, Altamirano, Ocosingo, El Bosque y Tenejapa, entre otros). En este boletín queremos compartirles lo que tarda en hacerse aparente, y que constituye acaso, el objetivo central del desplazamiento forzoso.

LOS DAÑOS DE LA MENTE Y DEL CORAZÓN

"Me golpearon, me metieron a la cárcel, me querían obligar a cooperar. Me persiguieron, vigilaron mi casa. Me fui de mi comunidad por el monte, me desplazé, me separaron de mi familia. Tengo angustia porque ya no tengo nada". (2)

"Robaron mis pertenencias: cafetal, mataron mi mula. Dejé mi casa, comunidad y tierra, mi milpa. Ya no pienso muy bien, se me olvidan las cosas, distraído. Tengo a cada rato miedo, temblor, susto. Ahora tengo dolor de cabeza".

"Me secuestraron y amenazaron. Me desplazé, estoy triste, preocupado, mucho llanto. Susto, angustia de recordar lo que sucedió, siento que todo lo he perdido".

"Estoy mal, porque desde el 22 de diciembre quedó herido mi corazón y hasta el momento no cicatriza, y creo que así va a estar en meses y años. Tengo dolor de cabeza, estoy preocupado, tengo miedo con los paramilitares y me dan ganas de llorar".

" Cuando llegó el rumor hasta se quitó el hambre, las mujeres más se enferman porque no se divierten un rato, no salen como nosotros a traer leña".

" No estoy bien, estoy preocupada por que no estoy en mi casa, ahí estoy acostumbrada a ver mi milpa, estoy enferma".

Muertos, presos, amenazas, desalojos, robo, secuestros, huida, y un largo etc... Las situaciones traumáticas que ha vivido la población desplazada tiene un claro impacto en su salud mental. Lo que hemos podido ver hasta ahora es: - Por un lado **en el ámbito del pensamiento**: Falta de

control del pensamiento, problemas de concentración y de memoria, temores específicos o generalizados, "mucha preocupación", ideación de muerte, debilidad psíquica, pesadillas, pensamiento recurrente...

- *Trastornos en el ámbito afectivo*: profunda tristeza, llanto incontrolable, angustia (persecutoria, existencial), profundos sentimientos de pérdida (duelos no elaborados: de pertenencias, de personas, corporales), "ataques de nervios", sentimientos de indefensión e inseguridad, depresión (quererse morir, temor, desgana de trabajar, falta de motivación, disminución de la autoestima, insomnio), "susto".

- *Trastornos psicósomáticos*: pérdida del habla, ataques de epilepsias en situaciones traumáticas (no sabemos todavía si existían antes de la situación o fueron desencadenadas por estas), abortos espontáneos por el "susto", amenorrea o hipermenorrea, dolores de cabeza, problemas de estómago.

- *Trastornos en el ámbito de la conducta*: Aumento de conductas agresivas, alcoholismo, pasividad-inactividad.

Hay una gran variedad de sentimientos que los desplazados están viviendo: miedo, irrealidad, terror, indefensión, sensación de prisión y falta de libertad, angustia persecutoria, sentimiento de pérdida, desorientación, caos, confusión e inseguridad, bloqueo del pensamiento, soledad, coraje, debilidad, vulnerabilidad, inestabilidad, vivencia de daño corporal.

La añoranza por todo lo que dejaron, se acentúa por las carencias actuales en las que viven. Esto nos habla de un duelo colectivo que hace falta elaborar, de inseguridad emocional, dificultades de pensamiento potenciadas por la falta de claridad del presente inmediato y sobre todo del futuro. Hay una diferencia en la vivencia de los mayores y la de los más jóvenes. Los mayores sienten más la pérdida de todo lo que tanto les costó conseguir y construir, es más fuerte el sentimiento de pérdida y de volver a empezar de cero, sin nada. También se ve en los hombres el daño en su rol de cabeza de familia, sin poder trabajar, sin poder sostener a la familia.

- *En las Familias*: La situación de tensión y las agresiones que han sufrido, se transmiten al interior de las familias y se añade a una situación de gran incertidumbre que imposibilita el desarrollo social de cada miembro y por tanto, familiar.

También, las condiciones de hacinamiento de varias familias en una galera potencia la aparición de **conflictos intra e interfamiliares**. La desestructuración familiar se da también por falta de privacidad, donde se generalizan los espacios familiares a un marco más amplio. Esto crea un cambio de roles importante en el núcleo familiar (sobre todo en el rol paterno) y que agudiza al interior la vivencia del desplazamiento, al no existir ni siquiera en la familia un espacio de normalidad que no esté condicionado a la situación de conflicto.

Estos síntomas se agravan en la población según se presenten diferentes variables: mayor o menor inactividad-pasividad, mayor o menor formación política, mayor o menor posibilidad de salir del lugar de desplazamiento, mayor o menor funcionalidad dentro del lugar de desplazamiento, mayor

o menor vivencia de amenaza en su comunidad de origen, mayor o menor cantidad de pérdidas económicas, etc.

HERIDAS QUE NO SON ACCIDENTALES

Aprendiendo de la historia de los conflictos en el mundo, y sobre todo, en esta parte del sur, es claro que las situaciones que ha vivido la población desplazada tienen una relación causa-efecto determinada de antemano en la salud mental.

Según Elisabeth Lira, " El objetivo [...]es, en último término, aniquilar al sujeto en su existencia, en sus vínculos, en su proyecto vital, en su futuro, en su proyecto social [...]"(3)

- Sobre la vivencia cotidiana del **miedo** dice María Teresa Almarza: " altera los aspectos cognitivos de la relación con el mundo y las claves de la percepción necesarias para hacer una correcta lectura de la realidad". El bloqueo mental, la dificultad para pensar con claridad, la falta de concentración, dificulta el análisis de la realidad, y con él, la toma de decisiones y el planteamiento de alternativas adecuadas, por ende, dificulta las respuestas de resistencia de la población, que queda cercada en la dinámica de la sobrevivencia. De todos es sabido que una población desorientada, es población controlable.

- Una **población cercada** por el hambre y las enfermedades, y sin las necesidades básicas cubiertas, es una población más fácilmente comprable. Esto tiene relación directa con la histórica ayuda humanitaria oficial. Los campamentos de labor social impuestos contra la voluntad de la gente en sus propias tierras es un claro ejemplo de este objetivo.

- El **robo y saqueo** de las pertenencias: más allá de todas las denuncias que se han hecho al respecto de los robos (que es como pago a los atacantes, que se venden para comprar más armas, etc...) para los desplazados la pérdida de sus pertenencias es un daño importante y no es casualidad que por ejemplo en Chenalhó, la fuerza de los ataques y el desplazamiento masivo haya sido en época de cosecha. Aumenta el sentimiento de perderlo todo, de estar vacío, sin referente; genera y agudiza un proceso de duelo, y daña profundamente la identidad de la persona.

De acuerdo con Castilla del Pino: "La pérdida del objeto, que a la fuerza deja de ser mío, constituye una pérdida, no sólo del objeto sino de mi mismo, de una parte de mi mismo [...]"(4) esto es casi más real en la cultura indígena, donde la identidad está profundamente ligada a la tierra y al maíz. En los testimonios que hemos escuchado, estar lejos de la tierra de uno, y ver saqueada y destruida su cosecha, es causa de gran dolor y melancolía. Se provoca y se agudiza un daño, el sentimiento de pérdida (de sus pertenencias, de su tierra y de una parte de sí mismo).

- La vivencia cotidiana del miedo y estrés, produce **trastornos emocionales** y psicosomáticos. La angustia, la tristeza profunda, el sentimiento de indefensión y de vulnerabilidad, impide el establecimiento de relaciones afectivas sanas, dificultan la comunicación y el diálogo. Favorece el individualismo y la separación del proyecto de vida organizativo y/o político de la población dañada.

La persona queda en una situación de baja estima, y el sentimiento de valer menos tiene relación directa con el sentimiento de impotencia. Si la persona queda ahí estancada, se inmoviliza, todo está perdido, el otro es omnipotente. Se limita la percepción de las propias potencialidades para hacer frente a la situación que se está viviendo y para enfrentar el peligro, y paralelamente, se otorga al que provoca el daño un poder mucho mayor del que tiene y ante el cual no es posible hacer nada.

"Si sobreviene la inhibición, es decir, la incapacidad del sujeto de amar y trabajar debido al sentimiento de desesperanza generalizada, nos encontramos frente a un sujeto dañado psicológicamente"(5).

- El desplazamiento sitúa a gran parte de la población en una dinámica de **inactividad-pasividad** que es uno de los objetivos: paralizar. La gente se siente "atarantada", no se visualiza bien por dónde y daña la autoestima de las personas. En la cosmovisión indígena, la salud mental está íntimamente relacionada con la función que cada persona tiene dentro de su comunidad, si pierde esa función, se produce un daño en lo que occidentalmente llamamos salud mental. De esta forma, la inactividad-pasividad produce un daño en el propio sistema socio-cultural (que es el que determina la concepción del trastorno, y sus manifestaciones psíquicas).

AGUDIZANDO EL DAÑO

Si bien las amenazas y las muertes son situaciones traumáticas que provocan daños innegables en las personas, hay toda una serie de situaciones que rodean el desplazamiento que también cumplen su función dentro de la agudización del daño.

Dice María Teresa Almarza: "El amedrentamiento, que es infundir miedo, consiste en refrescar la memoria de lo terrible ya vivido [...]"(6)

- El no poder trabajar: al ser preguntado en una ocasión sobre los rasgos de una persona psíquicamente saludable, Freud respondió: alguien que sea capaz de trabajar y de amar. Independientemente de Freud, es claro que las posibilidades de trabajar, de mantener a la familia, de cubrir con el propio esfuerzo las necesidades y desempeñar el rol que le corresponde a cada uno en la comunidad, es parte importante del mantenimiento del proyecto vital y de la salud mental de la persona. El desplazamiento, rompe con esta posibilidad.

Muy al contrario, se agudiza la pasividad y la inactividad de la población, algo por demás muy bien pensado en las estrategias de control masivo. Con esto nos referimos a la vivencia del campamento como un lugar de espera, donde nada hay que hacer más que sobrevivir. Esto favorece y agudiza la inactividad-pasividad de la población que mencionábamos anteriormente.

Mantenerse en esa dinámica, y mantener el desplazamiento. *En Nuevo Plan de Ayala y Emiliano Zapata (municipio de Palenque), un grupo de Seguridad Pública Estatal ocupó las aulas escolares (únicas construcciones de concreto) para "garantizar que los invasores no regresen", dijo escuetamente uno de los policías. Pero los 664 niños, mujeres y hombres de los dos predios desalojados y por ahora refugiados en los ejidos Ojo de Agua y Río San Diego, ya tomaron una*

decisión: "Volveremos a la tierra para no morir de hambre. No hay alternativa" (Pérez, M. La Jornada, 17/03/97, pág. 7.)(7)

Esto es claro dentro de las acciones que provocaron los desplazamientos, y también en las que se mantienen una vez que la población originaria no está. La quema de casas y la destrucción de las tierras de cultivo, son una razón poderosa para no poder regresar y mantenerse en el desplazamiento. En Chenalhó, por ejemplo, durante los meses del desplazamiento se ha seguido robando la cosecha de los desplazados, y más aún, ha habido casos donde un nuevo dueño habita la casa y la tierra del que se vio obligado a marchar. También están las amenazas para quien regrese, y la inseguridad provocada porque los paramilitares siguen libres y armados.

Claros son también las acciones en los municipios autónomos desalojados, donde en lugar de la casa de la presidencia municipal está un cuartel del ejército o en lugar de la clínica o escuela, donde los priístas mantienen un cerco de control sobre la población zapatista, y donde ya la experiencia dice que el que se organice según sus usos y costumbres no tiene otro destino que Cerro Hueco. A esto añadamos la situación en la zona Norte, donde no se deja de denunciar la existencia de comunidades sitiadas por Paz y Justicia, control de caminos y de entradas y salidas de la población y ante lo cual, las autoridades correspondientes no han hecho nada.

- El control militar. La presencia de los campamentos militares en los lugares de desplazamiento responde al cumplimiento de la Ley Federal de armas y explosivos, a dar seguridad a los desplazados y a las campañas de labor social.

Desde Enero hasta el mes de Julio se calculan aproximadamente 30 operativos militares y policíacos (cronología que se recoge en el boletín No 120) sin contar las nuevas instalaciones de campamentos militares, de todos esos, no ha habido ninguna entrada ni cateo a ninguna de las casas ni comunidades en las que se ha denunciado la existencia de grupos paramilitares y existencia de armas de los mismos. Al contrario, todas las incursiones se han realizado en comunidades pertenecientes a organizaciones independientes y de oposición. De hecho, en Chenalhó, con varias investigaciones abiertas por parte de la PGR y del Ministerio Público, y la presencia de aproximadamente 20 instalaciones y campamentos militares y policíacos, no se ha encontrado ni una sola arma a los paramilitares y responsables de la masacre del día 22 de diciembre de 1997.

En este mismo sentido, hay numerosas denuncias referentes a los controles en los retenes militares de las diferentes vías de entrada a lugares de desplazamiento (y otros puntos del Estado). Las revisiones son más bien un interrogatorio policíaco, donde interesa más quien eres, a dónde vas y qué haces, que lo que pueda haber en el morral del interrogado. De hecho, apenas se revisa la supuesta portación de armas.

En otro aspecto, es difícil creer la efectividad de la labor social en lugares donde toda la población desplazada ha rechazado la ayuda humanitaria oficial. Ciertamente todas las despensas y consultas que anuncia la SEDENA que ha repartido y realizado no ha sido a la población de las organizaciones desplazadas.

En cuanto a la seguridad, ya en otros boletines y notas de prensa se ha puesto de manifiesto el hostigamiento por parte de las fuerzas del orden a la población, incluyendo disparos al aire en la noche, hostigamiento a las mujeres, etc..

La presencia del Ejército Federal, por todo esto, favorece el sentimiento de falta de libertad y la percepción de control de la población. Ni desplazados se sienten seguros, de alguna manera, para ellos, tienen el enemigo en casa de forma oficial. El miedo se mantiene y se mira día con día. El sentimiento de impotencia se agudiza al no poder sacarlos de sus tierras, su presencia y trato perpetúan las humillaciones vividas. Baste la entrada del ejército en el campamento de X'oyep en Chenalhó, como muestra de la imposición y la humillación a la población desplazada.

"El miedo [...] cuando es vivido en forma permanente y sostenida, quiebra la seguridad emocional de la persona, produciéndole un desgaste afectivo y físico importante, e inhabilita para su desenvolvimiento libre y productivo". (María Teresa Almarza) - La destrucción de iniciativas independientes. "Destruyeron tiendas de la organización, nos robaron la bodega de abastos de Polhó, nos cerraron 8 iglesias, llegaron miles de militares a nuestras comunidades, perdimos el trabajo en la cooperativa de Majomut, destruyeron tres dispensarios".(8)

*En un documento las mujeres de Las Cañadas denunciaron las pérdidas. Las mayores fueron el 1o. de enero en Nueva Esperanza (municipio de Altamirano), en donde la comunidad huyó a la montaña: los militares comieron 50 gallinas del colectivo de mujeres, de donde robaron una televisión, una videograbadora y 20 mil pesos; costales de maíz, frijol, azúcar, arroz, y sal, fueron regados en el piso y bañados de gasolina; el combustible contaminó los tambos de agua; en las casas robaron grabadoras, machetes, hachas, dinero, tiraron la ropa y los trastes al piso, defecaron en ellos, les rociaron gasolina. Robaron dos motosierras, el equipo de sonido, medicinas, ganado, 17 mil pesos de la cooperativa. El 2 de enero mujeres de 13 comunidades llegaron presurosas, hijos en brazos, en apoyo de sus compañeras de Nueva Esperanza. Fueron amenazadas con ser "rifadas" y violadas. (...) En las Cañadas no hay comida pero sí un soldado por familia (Castellanos, L. *Viaje al centro de la ira. Doble Jornada. La Jornada, 02/03/98, pág. 11*).⁽⁹⁾*

La dinámica de destrucción en los operativos de desalojo y los ataques paramilitares, ha sido sistemática. Obviamente no se reduce a los lugares de donde la población ha sido desplazada, pero es de igual modo significativo.

Cierre de iglesias, ocupación de las bodegas de la cooperativa, destrucción de las tiendas de artesanía de las cooperativas, destrucción de botiquines y clínicas comunitarias, destrucción de cultivos, ocupación de escuelas, destrucción de símbolos de las organizaciones... Agudiza el sentimiento de desprotección, impotencia y sobre todo, de pérdida profunda, la pérdida de la que hablábamos anteriormente.

No es un robo más, es la destrucción de todo lo que es independiente, de lo que salió del esfuerzo de la gente, que costó meses y años de trabajo e ilusión, que lo hicieron por ellos mismos sin ayuda del gobierno, y de un día para otro, en cuestión de minutos, es destruido. Es la destrucción de lo propio, de parte de la persona y de parte de su proyecto de vida. Es la destrucción del símbolo de la independencia y de un futuro más justo, del símbolo de lo que se consigue

organizándose. El mensaje es muy claro, no hay nada fuera de lo establecido, lo demás es imposible.

Agudiza el sentimiento de impotencia y la frustración, introduce el miedo de que todo lo que se vuelva a construir va a volver a ser destruido, con ello, viene la desesperanza, que igualmente paraliza. Agudiza la falta de referente vital de la propia tierra, lo que dejaron ya no es el mismo lugar.

Tras la destrucción se impone la nueva "realidad", presente físicamente y abrumadora como la invasión de 5,000 efectivos militares en un municipio, como la escuela ocupada, como la máscara *Kaibil* (mitad asesino, mitad diablo) que quedó en Taniperlas ocupando el lugar del mural de *la Vida y Sueños de la cañada Perla*. Como escribió Eduardo Galeano " [...] *Aniquilar todo testimonio de que en la comarca hubo algo más que silencio, cárceles y tumbas. Está prohibido recordar...*".

Además de la entrada a las ayudas oficiales que reparten lo que destruyeron, es el camino necesario para poder entrar en las comunidades, y volvemos así al punto del control.

- La impunidad. *Está clarísimo que el Ejército no protege a los desplazados. Sólo para el que no quiere ver ni entender las cosas se oculta el hecho de que el ejército y los paramilitares son la uña y la carne juntas. Actos como el de Acteal sólo pueden ocurrir si el Ejército da su bendición. Nada más fácil para el Ejército que identificar a los paramilitares y desarmarlos. Si no lo hace es porque no quiere. La lógica existe, y tiene que ser respetada; si no, somos cómplices de los inventos con que quieren engañarnos a todos*". (José Saramago, escritor. 17/03/98) (10)

Si miramos en el diccionario, "impunidad" quiere decir: "quedar sin castigo algo o alguien que lo merece". El castigo históricamente se ha utilizado como medida ejemplar, como método de corrección de conductas, delimita qué se puede hacer y qué no. Cuando algo queda sin castigo, se legitima como permisible.

En Chiapas, mientras se van llenando las cárceles con miembros del EZLN y de organizaciones independientes, los paramilitares de la Zona Norte siguen libres, y todo parece indicar que los encarcelados por la masacre de Acteal pueden ser liberados por falta de pruebas. Al quedar sin castigo... se legitima.

La impunidad sin embargo, no se basa únicamente en ocultar responsables y fortalecer a sectores determinados, sobre todo, establece para la mayoría de la población una determinada realidad y agudiza los daños de las víctimas.

"En nuestra práctica asistencial hemos observado cómo con cada nueva medida política o jurídica relacionada con la impunidad recrudecen en muchos de nuestros asistidos la angustia o la sintomatología antes descrita o se genera una oleada de nueva demanda asistencial [...]"(11) La falta de justicia y reconocimiento social, refuerza el trauma.

El temor, la angustia, la impotencia y la indefensión, se reactualizan con cada medida de impunidad, refuerza las conductas omnipotentes y arbitrarias, y se desconoce a un sector de la

sociedad que demanda sea reconocida su verdad. La verdad de los desplazados, sus causas, sus vivencias, sus atacantes, no son reconocidas socialmente, o por lo menos no lo es por amplios sectores de la sociedad y esto dificulta la elaboración de la experiencia traumática vivida y los relega a una verdad personal o sectorial. Son parte de otro país, de otro mundo, de otra realidad, están afuera de la corriente social. - Llamando las cosas con otro nombre. Íntimamente relacionada con la impunidad y con la falta de reconocimiento social, nos referimos al discurso que niega los hechos tal y como sucedieron, y le atribuye otro nombre y otro significado. No son lo que son, no se niegan, pero se convierten en otra cosa: " Acteal es fruto de un conflicto intercomunitario", "es un enfrentamiento entre familias", "el EZLN es el primer grupo paramilitar", etc.. También se da en las acciones, por ejemplo, una masacre es un "enfrentamiento", la aplicación arbitraria de la fuerza es "establecimiento del estado de derecho", etc... La falta de un reconocimiento social enquistada el daño y dificulta su elaboración.

Añade Almarza: "La población es obligada a vivir [...] con mensajes contradictorios y enajenantes sobre la realidad, por lo que amplios sectores sociales sufren confusión y perplejidad al serles escamoteadas las claves para la realización de un correcto análisis de ésta".

Y SIN EMBARGO...

Y sin embargo la fortaleza y la capacidad de resistencia de los pueblos no deja de sorprender a la historia y torcer sus planes. Frente al mural destruido en Taniperlas, otras ciudades de otros países lo resucitaron y lo firmaron de buenos deseos; frente al miedo, la denuncia pública; frente al hambre, hortalizas comunitarias y caravanas solidarias, frente a la masacre, el santuario; frente al cerco, la palabra que sale y recorre el mundo; frente a los intentos de desunir, el rezo compartido; frente a la injusticia, la claridad política; frente a las humillaciones, nuevos gestos de dignidad...

Toda esta capacidad renueva las esperanzas, mueve la resistencia y posibilita nuevos caminos de lucha por el respeto y la igualdad, por el derecho de dar su palabra y exigir sus derechos. Estas muestras salidas de donde pareciera sólo poder ver sufrimiento, dificultan el pretendido desgaste y la aniquilación. Esto es lo que salva, y que, al igual que las heridas, a veces se ve desde lo chiquito, desde las experiencias cercanas y desde los pasos que se dan poco a poco. A veces no son grandes actos que se informen al mundo, pero son los que dan vida y sentido a seguir defendiendo aquello en lo que se cree, a vencer la derrota.

Hay muchos otros aspectos relacionados con la salud mental, (como el impacto en la vida comunitaria) que igualmente requieren su mención y su profundización, sin embargo, y en favor de no simplificar esos aspectos, los dejaremos para otros boletines.

Notas:

1. Peter Watson. *Guerra, Persona y Destrucción*. Nueva Imagen, México 1982.
2. Testimonios de desplazados de Chenalhó.
3. Elizabeth Lira, Eugenia Weinstein, y col. *Psicoterapia y represión política*. Siglo XXI, México, 1984.
4. Ibid.
5. Ibid.

6. Aspectos psicosociales de la represión durante la dictadura. CINTRAS, Serie Monografías, Chile, 1994.
 7. * *Extracto del documento "La Insoportable Levedad de la Ley: la Impunidad; A los Tres Meses de Acteal", de "Comunicación Popular Alternativa, Grupo de Trabajo" del 11/04/98*
 8. Testimonio de un desplazado de la organización Las Abejas, Chenalhó.
 9. * *Extracto del documento "La Insoportable Levedad de la Ley: la Impunidad; A los Tres Meses de Acteal", de "Comunicación Popular Alternativa, Grupo de Trabajo" del 11/04/98*
 10. * *Extracto del documento "La Insoportable Levedad de la Ley: la Impunidad; A los Tres Meses de Acteal", de "Comunicación Popular Alternativa, Grupo de Trabajo" del 11/04/98*
 11. "La impunidad: reactivación del trauma psíquico". Lucila Edelman, Diana Kordon, Darío Lagos. Revista Reflexión, CINTRAS, diciembre de 1995.
-